

VIGILANCIA Y RESISTENCIAS COTIDIANAS EN TERRITORIO “AFECTO” DURANTE LA POSGUERRA (1939-1951)

SURVEILLANCE AND DAIRY RESISTANCES IN A TERRITORY “AFECTO” DURING THE POST-WAR (1939-1951)

Cristina Gómez Cuesta

 <https://orcid.org/0000-0002-2557-898X>

Universidad Europea Miguel de Cervantes, España.

E-mail: cgomez@uemc.es

DOI: <https://doi.org/10.36132/gp6k7j04>

Recibido: 27 junio 2023 / Revisado: 19 septiembre 2023 / Aceptado: 9 noviembre 2023 / Publicado: 14 junio 2024

Resumen: Este artículo propone descifrar algunas de las claves de la relación entre los ciudadanos y el Nuevo Estado franquista en un territorio de aparente adhesión incondicional, como fue Valladolid. El hambre, la carestía de vida o la coyuntura política, siguiendo la *Alltagsgeschichte* alemana, influyeron en la búsqueda de espacios propios por parte de la ciudadanía al margen del discurso oficial. La efectiva represión y la red de apoyos sociales existente en un territorio considerado “afecto”, no invalidó la existencia de una amplia gama de matices en las actitudes de la denominada “gente corriente”.

Palabras clave: vigilancia, resistencias, Franquismo, opinión, actitudes

Abstract: This article sets out to decipher some of the keys to the relationship between citizens and the new Francoist state in a territory of apparent unconditional adherence, like it was Valladolid. Following the German *Alltagsgeschichte*, hunger, the high cost of living and the political situation, influenced people’s search for their own space outside the official discourse. The effective repression and the network of social support existing in a territory considered “afecto”, did not invalidate the existence of a wide range of nuances in the attitudes of the so-called “ordinary people”.

Keywords: surveillance, resistances, Francoism, opinion, attitudes

INTRODUCCIÓN

La variedad de matices que ofrecen las actitudes de los ciudadanos durante la dictadura franquista, como han venido a corroborar recientes estudios sobre el tema, nos obliga a ahondar en la escala local¹. El uso de la corriente historiográfica alemana *Alltagsgeschichte* o “historia de la vida cotidiana” aplicada al estudio del franquismo, resulta útil para conocer las nuevas formas de relación entre la ciudadanía y el poder establecido. Su uso en otros contextos dictatoriales ha permitido desgranar las experiencias cotidianas de una población condicionada, entre otros factores, por la falta de libertad, la represión y los beneficios de aliarse con los gobernantes². En el caso de Valladolid, hace tiempo que

justificamos las zonas grises existentes en buena parte de la sociedad, frente a la concepción monolítica de ciudad azul³. La existencia de un núcleo jonsista consolidado, junto al rápido desenlace del levantamiento militar, resultan factores determinantes para rastrear las diferentes actitudes sociales que quedaron soterradas entre la adhesión incondicional y la total oposición. Al poner el acento en los sujetos y en la capacidad creativa de los mismos para adaptar las normas y prácticas impuestas a sus necesidades y aspiraciones, delimitamos un campo de estudio necesario para examinar la realidad subyacente.

Las variables socio-económicas que confluyeron en este territorio en los años cuarenta recomiendan, además, su análisis. Frente a lo sucedido en la mayoría de ciudades españolas, Valladolid experimentó, en términos porcentuales, un incremento de población durante esta década y, por tanto, de población activa, debido a la llegada de inmigrantes procedentes de las zonas rurales⁴. El sector terciario acaparó el mayor número de trabajadores —al incluir militares y fuerzas de seguridad— seguido del secundario —industrias fabriles y construcción— y, por último, el sector primario⁵. Dicha realidad, contrastó, sin embargo, con un problema de escasez generalizado y un importante déficit de viviendas que preocupó a las autoridades provinciales por el incremento del malestar entre la ciudadanía. El papel de la capital castellana como suministradora de víveres a otras poblaciones devastadas durante la guerra e inmediata posguerra, repercutió además en serios problemas de abastecimiento y escasez, que agravaron los motivos para el descontento social.

Las políticas y discursos emitidos desde el poder estuvieron condicionados, por tanto, por su recepción y actitudes entre la ciudadanía. En este marco, Michel de Certeau señaló la capacidad

¹ Destacan especialmente los trabajos de Román Ruiz, Gloria, *Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2020; Cabana Iglesia, Ana, “Una mirada fugaz ante el espejo: el estudio de las actitudes sociales durante el franquismo”, en Ortiz Heras, Manuel (coord.), *¿Qué sabemos del franquismo?: estudios para comprender la dictadura de Franco*, Granada, Comares, 2018, pp. 69-94; Del Arco Blanco, Miguel Ángel et al., *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular durante la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013; Fuertes Muñoz, Carlos, *Viviendo en dictadura: la evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017; Hernández Burgos, Claudio, *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Universidad de Granada, 2013. Un repaso a estos dos últimos libros y al tema de las actitudes sociales en la dictadura lo encontramos en Lvovich, Daniel, “Nuevos aportes sobre la historia de las actitudes sociales durante el Franquismo”, *Revista De Libros*, 14 (2019), pp. 147-159.

² Sobre la importancia de la vida cotidiana para analizar la naturaleza y funcionamiento de los regímenes dictatoriales surgidos en la primera mitad del siglo XX, véase Hernández Burgos, Claudio, “Españoles normales en tiempos anormales: ‘nuevas’ miradas sobre vida cotidiana y franquismo”, en Román, Gloria y Santana, Juan Antonio (coords.), *Tiempo de dictadura. Experiencias cotidianas durante la guerra, el franquismo y la democracia*, Granada, Universidad de Granada, 2018, pp. 23-44, esp. pp. 26 y 27. A nivel internacional destacan los estudios de Lüdtke, Alf (ed.), *Everyday life in mass dictatorship: collusion and evasion*, New York, Palgrave Macmillan, 2016; Arthurs, Joshua et al. (eds.), *The politics of everyday life in Fascist Italy. Outside the state?*, New York, Palgrave Macmillan, 2017 y recientemente Donert, Celia et. al., *Making Sense of Dictatorship: Domination and Everyday Life in East Central Europe after 1945*, Central Eu-

ropean University Press, 2021.

³ Gómez Cuesta, Cristina, *Ecos de victoria. Propaganda y resistencia en Valladolid, 1939-1959*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2010.

⁴ Las causas de esta emigración se relacionan con las posibilidades que ofrecía un sector industrial en ascenso y la falta de trabajo en la agricultura. En 1940, un 24,4% de la población vivía en la capital que advertía una alta concentración. Martín Jiménez, Ignacio, *La posguerra en Valladolid (1939-1950). La vida en gris*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 2002, p. 183.

⁵ Gómez Cuesta, Cristina, *Sindicalismo vertical y respuesta obrera. Valladolid, 1939-1959*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010, p. 120.

de resignificación de los sujetos “ordinarios” en su cotidianeidad⁶, así como el concepto alemán *Eigensinn* refiere la creación de espacios autónomos por parte de los individuos para adaptar lo oficial a sus vivencias, ideologías y planteamientos, desde posturas intermedias entre el acatamiento sin fisuras y el rechazo latente⁷. Si nos limitamos a considerar la resistencia como contragolpe, es posible que se vuelva invisible en contextos muy represivos, pero si la planteamos como “escape” según la concepción foucaultiana⁸, existió un margen de actuación que nos lleva a preguntarnos, ¿cómo gestionó la población las distintas formas de control social establecido?

Partimos del análisis de lo que James Scott denominó “infrapolítica”, es decir el conjunto de acciones de los subordinados que se sitúan en los márgenes de lo permitido en un contexto de dominación⁹. No hablamos de una resistencia organizada o colectiva, sino de comportamientos o actuaciones que se mueven en espacios intermedios entre el orden establecido y la subversión. Para ello nos interesa comprobar primero los sistemas de vigilancia establecidos para controlar las actitudes de la población. Los informes de las jefaturas provinciales junto a los Servicios de Auscultación permiten conocer el estado de opinión que las autoridades eran capaces de rastrear. Junto a ello, las estadísticas de Orden Público y las infracciones leves cometidas por la ciudadanía ayudan a detectar actuaciones den-

tro de las redes informales establecidas a través del mercado, la familia, los vecinos o la comunidad..., que actúan como barreras de protección y escapan, en muchos casos, de esa vigilancia. Consideramos que recabar estos comportamientos resulta especialmente útil en un territorio como Valladolid donde, bajo la apariencia de total adhesión, se esconden focos de actuación al margen del discurso oficial protagonizados, no solo por los ciudadanos calificados de “desafectos”, sino también de los de “dudosa adhesión” o incluso dentro de los propios apoyos del régimen.

Superados los tradicionales debates lingüísticos o culturales sobre la denominación de las actitudes de los ciudadanos bajo los términos de “consenso”, “conformismo” o “consentimiento”¹⁰, recurrimos a las fuentes primarias para reconocer el estado de opinión de los ciudadanos y sus comportamientos en los márgenes a través de la documentación oficial. Coincidimos con el análisis que ya hace tiempo realizó Carme Molinero en el que limitaba el alcance de las políticas sociales desarrolladas por la dictadura para mantener sus apoyos originarios y ampliarlos a sectores considerados hostiles, por el peso de la represión, la dureza de las condiciones de vida y la mediocridad de los cuadros políticos al frente de las instituciones de encuadramiento, más preocupados por imponer que por atraer¹¹.

⁶ De Certeau, Michael, *La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 2000, p. 17.

⁷ Lüdtke, Alf, “De los héroes de la resistencia a los coautores. ‘Alltagsgeschichte’ en Alemania”, *Ayer*, 19 (1995), pp. 49-70; Idem. (ed.), *The History of Everyday Life. Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995; Davis, Belinda et al., “Einleitung”, in Davis, Belinda et al. (eds.), *Alltag, Erfahrung, Eigensinn. Historisch-anthropologische Erkundungen*, Frankfurt/Main, 2008, pp. 11-28, esp. p. 18; Aguilar, José Luis, “Eigensinn. Aportaciones de la Alltagsgeschichte al estudio de la vida cotidiana en el franquismo”, en Cuadrado, Jara et al. (eds.), *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, Granada, Comares, 2019, pp. 292-312. Lo explica también Hernández Burgos, Claudio, “Tiempo de experiencias: el retorno de la Alltagsgeschichte y el estudio de las dictaduras de entreguerras”, *Ayer*, 113 (2019), pp. 303-317, esp. pp. 311 y ss.

⁸ Foucault, Michel, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza, Madrid, 2008, p. 93.

⁹ Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, ediciones Era, 2000, pp. 236-237.

¹⁰ Desde los trabajos clásicos de autores italianos como De Felice, Renzo, *Mussolini il duce. Gli anni del consenso (1929-1936)*, Torino, Einaudi, 1974, a los pioneros en España sobre los niveles de consenso como el de Calvo Vicente, Cándida, “El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista”, *Spagna Contemporánea*, 7 (1995), pp. 141-158; Molinero, Carme e Ysás, Pere, “La historia social en la época franquista. Una aproximación”, *Historia Social*, 30 (1998), pp. 133-154; Idem., *El régimen franquista. Feixisme, modernizació y consens*, Vich. Eumo, 2003; Saz, Ismael y Gómez, Alberto, *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999; Sevillano Calero, Francisco, “Consenso y violencia en el ‘nuevo estado’ franquista: historia de las actitudes cotidianas”, *Historia Social*, 46 (2003), pp. 159-172; Del Arco Blanco, Miguel Ángel, “El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre”, *Ayer*, 76 (2009), pp. 245-268.

¹¹ Términos como “consenso flexible” y “consentimiento” fueron puestos en valor por Molinero, Carme, *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005, hablando de los límites de las políticas sociales para ampliar los apoyos sociales. Recientemente en

Al margen de la oposición formal u organizada, encontramos distintas vías para canalizar el miedo, la indiferencia, el malestar o el rechazo en la esfera cotidiana. Comportamientos que James Scott identificó como “armas de los débiles” o formas de resistencia disfrazada, discreta, oculta o sin protesta y que han dado lugar posteriormente a términos como resistencias encubiertas, simbólicas o distanciamiento camuflado, entre otros¹². Actuaciones que no implican necesariamente una resistencia al poder, sino la búsqueda de autonomía y de una cierta normalidad en su vida cotidiana, renegociando y adaptándose a las estructuras y al nuevo marco normativo, al que acabarán contribuyendo a perpetuar, en muchos casos, sin que esto implique una adhesión incondicional¹³.

Si las fisuras existentes en el discurso oficial y su respuesta a partir de los años sesenta han quedado ampliamente demostradas en función de los cambios socioeconómicos y generacionales,

la presentación del dossier de la revista *Ayer* coordinado por Leira Castiñeira, Francisco J. y Peñalba-Sotorrío, Mercedes, “Paradojas en la consolidación social del primer franquismo”, *Ayer*, 126/2 (2022), los autores consideran necesario el uso de diversos conceptos como *non-conformity* o *dissent* para arrojar luz sobre comportamientos que se mueven entre el consenso y el disenso, p. 16.

¹² Scott, James C., *Las armas de los débiles. Formas cotidianas de resistencia campesina*, New Haven & London, Yale University Press, 1985. En España ha habido varios estudios que han seguido directa o indirectamente los postulados de Scott: Cenarro, Ángela, “Las múltiples formas de resistencia cotidiana al régimen de Franco en Aragón, 1936-1945”, en Ruiz Carnicer, Miguel Ángel y Frías Corredor, Carlos, *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, 2001, pp. 349-360; Moreno Fonseret, Roque, “Pobreza y supervivencia en un país en reconstrucción”, en Mir, Conxita, Agustí, Carme y Gelonch, Josep (eds.), *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, Lleida, Universidad de Lleida, 2005, pp. 139-164; Rodríguez Barreira, Óscar J., *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería (1939-1953)*, Almería, Universidad de Almería, 2008; Cabana Iglesia, Ana y Cabo Villaverde, Miguel, “James C. Scott y el estudio de los dominados: su aplicación a la historia contemporánea”, *Historia Social*, 77 (2013), pp. 73-93; Prada Rodríguez, Julio, *No solo represión: la construcción del franquismo en Galicia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014; Saz, Ismael, “Prólogo”, en Fuertes Muñoz, Carlos, *Viviendo en dictadura...*, op. cit., pp. 6-15.

¹³ Hernández Burgos, Claudio, “Tiempo de experiencias...”, op. cit., pp. 315-316.

sigue siendo necesario ahondar en lo ocurrido durante la posguerra o primer franquismo cuando la victoria en la guerra y el afianzamiento de los grupos de poder centró la estrategia propagandística en la capital castellana, frente a cualquier tipo de aceptación social¹⁴. El descenso a lo cotidiano y a las vivencias de los ciudadanos anónimos “a ras de suelo” permite aproximarnos a espacios propios cargados de subjetividad y de iniciativas más allá de lo estrictamente político.

1. VIGILANCIA DESDE ARRIBA Y ESTADOS DE OPINIÓN

En la clasificación que el régimen hacía de la ciudadanía entre desafectos, indiferentes y adictos, la mayoría de los vallisoletanos, a simple vista, estaban situados entre los adictos y los indiferentes. Es decir, entre aquellos que formaban parte del aparato del Estado o pertenecían a familias influyentes y adineradas de la provincia y aquellos interesados en recuperar una aparente normalidad, al margen de toda significación política, fuera de lo estrictamente necesario¹⁵. En 1948, los informes sobre conducta político-social solicitados por la Jefatura Provincial de Falange para el acceso a determinados puestos son ejemplo, sin embargo, de la variedad de catalogaciones existentes entre la “gente corriente”: la actitud de Ramón Nogal era calificada de “acatamiento”, a pesar de su ideología izquierdista; Félix Bachiller era considerado “adicto a la Causa Nacional” por su buena conducta moral y familiares militantes de partidos de derechas; Cayetano Calleja que, observaba buena conducta moral, afiliado al Sindicato Nacional Ferroviario y al partido Izquierda Republicana, “aparentaba ser adicto al

¹⁴ Gómez Cuesta, Cristina, “La construcción de la memoria franquista (1939-1959): mártires, mitos y conmemoraciones”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 25 (2007), p. 123.

¹⁵ “Circulares Ministerios. Inspección de campos de concentración, normas para su clasificación”, *Archivo Histórico Provincial de Valladolid* (AHPV), Gobierno Civil, caja 3. 15/01/1940: “Indiferentes: se clasifican así los que no cuenten con ningún antecedente favorable ni desfavorable, aun cuando hayan servido en las filas rojas con carácter forzoso o que, contando con antecedentes desfavorables, los favorables posteriores se consideran prueba suficiente de saneamiento en su anterior ideología”. Una descripción de estas categorías está en Adrià, Joan J., “Los factores de producción de consentimiento político en el primer franquismo: consideraciones apoyadas en el testimonio de algunos liranos corrientes”, en Saz, Ismael y Gómez, Alberto (eds.), *El franquismo en Valencia...*, op. cit., pp. 139-158.

régimen pero era dudosa su adhesión”, mientras que, a Alfredo Álvarez, de reprochable conducta moral, víctima de malos tratos por sus padres, se le consideraba “sospechoso al régimen” por el ambiente en el que se había criado¹⁶.

Semejantes referencias demostraban que había dos colectivos que requerían especial control: los estudiantes y los trabajadores. Según el informe del Departamento de Auscultación de 1949, los universitarios en Valladolid mostraban un total desinterés y pasividad hacia la política a la que calificaban de “enchufe, mentira, estraperlo y robo”. Sus críticas se dirigían especialmente hacia las políticas económicas y los organismos encargados de ejecutarlas por considerar que “encarecen la vida, la dificultan, dan origen a diferencias y pervierten la burocracia encargada de tal servicio de fiscalización e intervención”¹⁷. El delegado del SEU de la Facultad de Derecho consideraba que los universitarios eran proclives a la desaparición de estos organismos y del detallado control de la vida económica¹⁸.

carestía de vida entregados el 18 J, el día de la Victoria o el día de Navidad servían para paliar el malestar que provocaban los bajos salarios:

“El problema de la carestía de vida es brutal en estos momentos. Hasta ahora no se han visto síntomas de disminución de precios en los artículos de tan vital importancia para el trabajador como son alimentos, vestido y calzado, sino al contrario, algunos de estos artículos continúan en alza poniéndose fuera del alcance de los modestos recursos de los obreros. Los pluses de carestía de vida recientemente dispuestos para algunas de las actividades, aunque tienden a atenuar en una pequeñísima parte este serio problema, no son capaces de solucionar esta situación”¹⁹.

El coste de la vida superaba la media nacional desde 1944, a consecuencia de la elevación continua de los precios en el capítulo de alimentación, vivienda y gastos generales.

Tabla 1. El coste de la vida en Valladolid (1939-1952).

		Alimentación	Vestido	Vivienda	Gastos de casa	Gastos generales	Índices generales
1939	Valladolid	161,4	158,2	100	115,7	106,8	141,9
	Índice m.	177,7	190,1	105,8	134,9	127,4	153,6
1941	Valladolid	272,9	253	100	192	136,7	223,7
	Índice m.	300	260,2	112,2	216,7	144,5	231,5
1944	Valladolid	316,9	326,2	127,5	213,9	167,9	263,8
	Índice m.	323,0	340	121,9	243,5	171,8	256,9
1946	Valladolid	502	344,3	138,5	267,5	250	389,1
	Índice m.	491,1	400	134,2	297,4	226,3	360,6
1948	Valladolid	585,9	538	—	368,9	341,1	475,9
	Índice m.	599,2	594,1	—	394,6	297,1	453
1952	Valladolid	679,7	723,2	230	490,9	459,2	569,2
	Índice m.	728,8	797,9	215,7	521,3	417,5	567,7

Elaboración propia, Índice m. = Índice medio ponderado-promedios mensuales (Base: julio 1936=100). Fuente: *Coste de la Vida. Índice medio ponderado por capitales*. Anuarios de 1943, 1946-47, 1948, 1949 y 1952. INE.

En cuanto a los trabajadores, a comienzos de los años cincuenta el empeoramiento del nivel de vida era generalizado. Ni las pagas extraordinarias, ni las gratificaciones o los pluses por la

En el campo, la recogida del cupo forzoso fruto de la política cerealista, asfixiaba a muchos agricultores, llegando incluso algunos al suicidio²⁰.

¹⁶ “Informes conducta político-social”, AHPV, fondo Gobierno Civil, Orden Público, caja 913. 1948.

¹⁷ “Servicio de Auscultación”, *Archivo General de la Administración* (AGA), Secretaría General del Movimiento (SGM), Delegación Nacional de Provincias (DNP), caja 240. 12/05/1949.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ “Parte mensual CNS abril 1951”, AHPV, *Delegación provincial de la Organización Sindical Española (AISS) de Valladolid*, Sección Organización, caja 1.072. 30/04/1951.

²⁰ “Nota informe sobre los graves perjuicios de todo orden que el actual sistema de recogida de trigo está ocasionando a la provincia de Valladolid”, AGA, Secretaría Política, Gobierno Civil de Valladolid, caja

De hecho, las sanciones efectuadas por el Servicio Nacional del Trigo a los agricultores de la provincia causaban un “gran descontento y ambiente verdaderamente peligroso entre la gente más adicta al Movimiento”, lo que podía derivar en una pérdida de confianza “en la justicia del régimen y en la eficacia de los organismos sindicales”²¹.

Los informes realizados por los enlaces e informantes del Partido Comunista describían una situación de absoluto deterioro en todo el país, donde las huelgas y las protestas se multiplicaban. El informe de 1948 cuantificaba en 23 las huelgas sucedidas en el País Vasco durante el año anterior, de las cuales, la del 1 de Mayo, habría mantenido en paro a 50.000 obreros durante 8 días²². Los trabajos que han estudiado dicho conflicto en Vizcaya, prolongan su duración hasta 10 días con la participación de 25.000 trabajadores. José Babiano considera que fue el último conflicto obrero organizado por los grandes sindicatos de preguerra y la última vez que una huelga alcanzaba cierto éxito apelando a la República y al derrocamiento de la dictadura²³. Las autoridades locales y provinciales debían extremar la vigilancia, siguiendo órdenes del poder central, para evitar cualquier conato de disidencia. El ambien-

te era propicio para la subversión a través de un discurso oculto expresado mediante canciones, comentarios, rumores o chistes como este:

“Entré en un café y junto al mostrador había 4 amigos y le dijo uno a los otros —¿No conocéis el último chiste? y respondieron que no. Diciendo él: pues como sabéis cuando Franco va a visitar alguna capital de antemano le preparan una gran concentración que le aclama gritando... ¡Franco...Franco! pero no solo aclaman a Franco sino también a Cuesta, Artajo y otros. Ahora cuando ha estado en Jerez han aclamado a Franco y a Artajo, pero como los andaluces pronuncian tan mal el castellano en vez de decir Artajo decían ¡Altajo, Al tajo!, y entonces saltó un obrero y dijo —¡qué ostias, al Tajo, al Guadalquivir que está más cerca!”²⁴

Este tipo de manifestaciones o resistencias simbólicas, aparentemente inocuas, como ha estudiado la profesora Ana Cabana, no son despreciables porque demuestran un desencuentro con el poder. Es verdad que no se transforman en acción, sino que habitualmente están conectadas con la pasividad, la indecisión y la falta de voluntad para actuar debido al miedo, pero constituyen, a menudo, formas de autoayuda y de mejora de la condición personal y, en ellas, radica la defensa de las tradiciones, las creencias y los modos de vida²⁵.

En Valladolid, el personal de RENFE suponía el grupo de mayor preocupación para las autoridades provinciales por su importante número y vinculación con los antiguos sindicatos obreros. En 1950 sus peticiones estaban orientadas a la necesidad de aumentar los salarios, cuyo poder adquisitivo era un 50 por 100 más bajo que el de 1936²⁶. La Huelga de Tranvías de Barcelona de

261. 17/01/1951: “[...] este individuo se suicidó arrojándose a un pozo en el mes de enero del presente año; este sujeto se hallaba enfermo y en muy mala situación económica y se tienen noticias de que antes de proceder a la desesperación que hizo estuvo buscando trigo en el pueblo sin que lo encontrara y se cree que una de las causas que motivaron tal desesperación fue esta, sabiendo afirmativamente por las razones expuestas que no podía hacerse entrega de manera alguna de los 1.365 kilos de trigo que se le reclamaban, siendo su viuda doña Francisca de Dios Martín con cinco hijos de familia a quienes ha quedado en la mayor miseria”.

²¹ “Parte mensual reservado CNS Valladolid”, AHPV, AISS, caja 1072. 30/04/1951.

²² “Informe de la delegación del Buró Político del Comité Central al Comité Central del PC sobre la situación política y el partido, agosto 1948”, *Archivo Histórico del Partido Comunista de España* (AHPCE), Documentos del PCE, carp. 29: El informe de 1948 cuantificaba en 23 las huelgas sucedidas durante los cuatro primeros meses del año, de las cuales, la del 1 de mayo habría mantenido en paro a 50.000 obreros durante 8 días.

²³ Babiano, Jose, “Movimiento obrero y oposición al franquismo”, en Ortiz Heras, Manuel (coord.), *¿Qué sabemos del franquismo? Estudios para comprender la Dictadura de Franco*, Granada, Comares Historia, 2018, p. 223.

²⁴ “Informe del camarada----, año 1950”, AHPCE, *Activistas*, caja 92, carp. 6.

²⁵ Fitzpatrick, Sheila, *Stalin’s Peasants: Resistance and Survival in the Russian Village After Collectivization*, Oxford, Oxford University, 1994, pp. 5, 44, Cf. Cabana Iglesia, Ana, “Algunas notas sobre la opinión popular durante el franquismo en Galicia”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 1 (2010), pp 79-95, esp. pp. 82 y 83. Luisa Passerini fue pionera en hablar de las formas simbólicas de resistencia al poder en la Italia fascista para contrarrestar el silencio oficial impuesto. Passerini, Luisa, *Torino operaria e fascismo, una storia orale*, Roma, Laterza, 1988.

²⁶ “Nota informativa sobre situación económica del personal de RENFE, resumiendo datos proporcionados por la Junta de la Sección Social —sector caminos

marzo de 1951, con sus repercusiones en el País Vasco y Madrid, tenía como motivación principal la carestía de vida y los bajos salarios del colectivo, lo que conectaba con las demandas de los trabajadores vallisoletanos²⁷. Los responsables provinciales extremaban el control para detectar cualquier indicio de protesta. El gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Alonso Villalobos, informaba de la repercusión en Valladolid de los sucesos acaecidos en Barcelona, centrándose de nuevo en los dos colectivos subversivos: estudiantes y obreros.

En la Universidad, la huelga de Barcelona no habría tenido ninguna repercusión, argumentaba el gobernador civil, debido a la coincidencia con los exámenes, la cercanía de las vacaciones de Semana Santa y anteriores medidas punitivas puestas en marcha, a pesar de las cartas recibidas por parte de estudiantes barceloneses en busca de solidaridad. Sin embargo, su preocupación era latente al referirse a la institución académica como un “reducto inaccesible y peligroso”, en el que la llama revolucionaria podía prender fácilmente, dado que el profesorado gozaba de prestigio y manejaba el conocimiento “con pasión, ironía e incluso humor”, factores que resultaban atractivos para reclutar seguidores entre sus estudiantes o simpatizantes²⁸.

La opinión popular recogida en el citado informe era de descontento, motivada por la subida de los precios de los artículos de necesidad primordial (comida, vestido, calzado y vivienda). En concreto, las protagonistas de las quejas eran las madres de familia y amas de casa, cuya desmoralización podía tener más efecto sobre el resto de la población para hacer prender la protesta, que cualquier móvil político. Para evitar que los partidos políticos y sindicatos en la clandestinidad aprovecharan dicho malestar para la movilización, la respuesta a los sucesos de Barcelona, concluía el informe, debía ser contundente.

de hierro- y otros obtenidos directamente del personal obrero de confianza”, AHPV, AISS, caja 1.481. 02/03/1950.

²⁷ Sobre los límites de la Huelga de Tranvías de Barcelona de 1951 véase entre otros, Cazorla, Antonio, *Las políticas de la Victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 183-200.

²⁸ “Nota informativa respecto al ambiente y orden público en Valladolid”, AGA, SGM, DNP, Gobernador Civil, caja 71. 14/03/1951.

Sin más repercusiones que el citado informe, encontramos por la mismas fechas la difusión de una convocatoria de huelga a nivel nacional para el 22 de mayo de 1951, hallada entre la documentación del Partido Socialista en el exilio y cuyo seguimiento en la capital castellana habría sido nulo, según el parte mensual reservado de la CNS²⁹. La escisión existente entre el PSOE y el PCE estaba muy presente desde el inicio del panfleto difundido, al señalarse expresamente la desvinculación de esta huelga con los comunistas: “¡Español! No pienses que esto tenga como fin un movimiento comunista. Conocimos ese régimen cuando la guerra y por lo criminal está de antemano condenado por todos los buenos españoles”. El objetivo de la convocatoria era protestar contra el “enchufismo, la carestía de vida y el enriquecimiento de unos cuantos a costa del hambre de muchos”, mediante la no asistencia a bares, tabernas, cafés, espectáculos ni el uso de vehículos de servicio público³⁰:

“22 de mayo de 1951

Y ese día....

ASISTE A TU TRABAJO PUNTUALMENTE, pero.....

Abstente de viajar si es posible.

No compres nada.

No montes en vehículo de servicio público, tranvías, metro, taxis, autobuses.

No asistas a espectáculos, ni bares, cafés, tabernas.

Demuestra así, sin algaradas, pero enérgicamente, tu disconformidad con la carestía de vida.

El enchufismo.

El derroche de la gasolina y de los coches oficiales.

El enriquecimiento de unos cuantos a costa del hambre de muchos.

No comentes con nadie esta nota hasta no hacer los que se te indica. LA PATRIA LO EXIGE.

“¡VIVA ESPAÑA!”

A pesar de la escasa repercusión de este tipo de sucesos en Valladolid y la falta de estructuras de resistencia organizada, el sistema de vigilancia permanente establecido y la necesidad de adoc-

²⁹ “Parte mensual reservado CNS Valladolid”, AHPV, AISS, caja 1072. 30/04/1951.

³⁰ “Archivo Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el exilio (grupo Indalecio Prieto / Rodolfo Llopis)”, *Archivo Histórico de la Fundación Pablo Iglesias* (AHFPI), AE 623-4.

trinar y amedrentar a los grupos de trabajadores más sospechosos a través de los enlaces sindicales revelan que, la opinión pública vallisoletana no era totalmente favorable al régimen, como dejan constancia los informes oficiales³¹. Es verdad que no existían todavía, células o grupos clandestinos capaces de organizar el descontento de la población, tras la “ola de pánico” vivida a finales de los cuarenta³² y que la despolitización de la ciudadanía fue uno de los mayores logros de la autarquía y el hambre. Muchos hombres y mujeres estuvieron condicionados por la búsqueda de una cierta normalidad cotidiana. Pasados los años más sangrientos, lo que se manifestó en realidad fue un “sistema de autovigilancia”, donde nada invitaba a la desobediencia, a la disidencia y menos aún a la oposición o resistencia³³.

Las críticas en la mayor parte de los casos, como ocurría en otros territorios de Castilla, no eran verdaderas directamente contra el régimen sino contra la gestión del gobierno. Era como si el sistema en sí fuera respetado, pero no quien lo ejecutaba³⁴. Muchos de los valores relacionados con la propiedad, la Iglesia o la unidad nacional se identificaban con una parte importante de la

población, sobre todo de clase media. Son estos ciudadanos, que no experimentan condiciones económicas adversas durante la posguerra, los que mostrarán actitudes de apoyo y aceptación al régimen. Pero también, la desmovilización e inacción política formó parte del discurso que otra parte de la ciudadanía construyó en torno a la resignación y al convencimiento de que, la mejora de las condiciones de vida, solo llegaría aceptando las circunstancias que les rodeaban, por difíciles que fueran y aguardando un futuro mejor³⁵.

2. DISCURSO OCULTO Y ESTRATEGIAS

Las actuaciones y discursos en los límites de lo establecido además de servir como válvula de escape del rechazo o malestar, recreaban identidades políticas prohibidas³⁶. Las infracciones y delitos cometidos por la población en un clima de escasez y control social pueden interpretarse no solo para luchar contra el hambre, sino como estrategias de resistencia.

Así lo corroboran diversos testimonios de ciudadanos que han relatado en sus memorias las quejas continuas que provocaba la escasez alimentaria y el desabastecimiento como resultado, tanto de una prolongada política autárquica, como del control social y la represión sufrida en función de los antecedentes político-sociales. Este es el caso de Julia Merino, vecina del barrio de Las Delicias de Valladolid que, en su libro *Yo, una niña de guerra*, recoge todo tipo de anécdotas relacionadas con el estraperlo y las carencias materiales:

“Sigo recordando el estraperlo, las carreras de los guardias a los jóvenes estraperlistas que se ponían a las puertas del antiguo ‘Campillo’ vendiendo pan, las palizas que daban los carabineros o ‘abisinios’ a los niños que se subían a los trenes y los desvalijaban de carbón, de zapatas, de remolachas

³¹ “Parte mensual reservado CNS Valladolid”, AHPV, fondo AISS, caja 1072. 30/04/1951: “... todo ello da lugar a que, como decíamos al principio, los ánimos esten inquietos hasta el extremo de haberse recogido por ejemplo, en los talleres de RENFE, alguna octavilla invitando a la huelga. También parece ser se ha intentado establecer contacto por ciertos trabajadores de la Electra, con otros del mismo ramo de Ponferrada, para conjuntamente hacer algo por el estilo. No obstante, no creo ocurra absolutamente nada, pues el centro de mayor población laboral son los talleres de RENFE y nuestros enlaces son de total confianza”.

³² Nos referimos al conjunto de detenciones que en 1948 afectaron en Valladolid a miembros del PCE, PSOE, CNT y de las llamadas Fuerzas Libres del Interior, un grupo integrado por unos 70 militantes de sindicatos de izquierdas, con lazos vecinales, familiares o laborales próximos. Autor/a, 2010, pp. 153-164.

³³ Casanova, Julián, “Guerra de exterminio, paz incivil: los fundamentos de la dictadura franquista”, Actas de las IV Jornadas de Castilla La Mancha sobre investigación en archivos, *El Franquismo: el régimen y la oposición*, Guadalajara, Anabad, 2000, vol. II, p. 585.

³⁴ “Report of Mr. Cónsul Mc Erlean’s Tour to Burgos and Palencia”, *Foreign Office*, 371-79686. 23/4/1949: “La opinión popular sobre el Gobierno más común entre la gente de esta zona de Castilla era que proporcionaba seguridad, mantenía el orden, apoyaba la propiedad y estaba en buenas relaciones con la Iglesia”, Cf. Cazorla, Antonio, *Las políticas de la Victoria...*, op. cit., p. 239.

³⁵ Hernández Burgos, Claudio, “El discurso de la miseria: relatos justificativos y percepciones populares del hambre durante la posguerra”, Del Arco Blanco, Miguel Ángel (ed.), *Los años del hambre: historia y memoria de la posguerra franquista*, Madrid, Marcial Pons, 2020, p. 166.

³⁶ Rodríguez Barreira, Oscar, “Cuando lleguen los amigos de Negrín... resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II Guerra Mundial. Almería, 1939-1947”, *Historia y Política*, 18, (2007), pp. 295-323, esp. p. 298. Idem., “Lazarillos del Caudillo. El hurto como arma de los débiles frente a la autarquía franquista”, *Historia Social*, 72 (2012), pp. 65-87.

que llevaban ‘los mercancías’ a su paso por la vía en barrios como la ‘Pilarica’, las ‘Puertas de Tudela’ o la ‘Farola’³⁷.

Recuerda, en concreto, la brutal paliza que unos policías propiciaron a un niño de trece años por haber desvalijado un tren de remolachas con destino a la azucarera, de la que su madre fue testigo cuando se encontraba limpiando la garita de los guardabarreras. La propia Julia reflexiona:

“¿estos niños eran en realidad delincuentes? Quitaban las zapatas de los trenes para venderlas en chatarrerías por unas perras; de paso los trenes podían descarrilar, los desvalijaban de remolachas o carbón para que su familia lo recogiera a lo largo de la vía para comer o calentarse ¿Quién tenía la culpa de esto? ¿La miseria? ¿El hambre?”

Lo dicho durante mi relato tantas veces, toda la culpa la tenían los hombres que hicieron la guerra³⁸.

En estos momentos el problema del “gamberrismo”, como así era calificado en las actas municipales, preocupaba a las autoridades por el incremento de los llamados delitos comunes. Sus actuaciones consistían en el robo de determinados artículos o pertenencias, ante la pasividad de los guardias municipales, lo que afirmaba las redes de solidaridad existentes entre los subordinados y no solo ante las élites, para buscar su confianza³⁹. De hecho, era habitual que los propios funcionarios cometieran pequeñas sustracciones motivadas por la precariedad económica que caracterizó los años cuarenta. Así ocurrió,

³⁷ Merino Rodríguez, Julia, *Yo, una niña de la guerra*, Valladolid, 2007, p. 50. Entrevista realizada en Valladolid, 29 de julio de 2008. Julia es hija de un militante de la UGT asesinado al comienzo de la sublevación militar. Su tío Fernando estuvo escondido durante siete años.

³⁸ Entrevista a Julia Merino Rodríguez. Valladolid, 29 de julio de 2008.

³⁹ “Actas Municipales. Reunión de la comisión permanente”, *Archivo Municipal de Valladolid (AMVA)*, libro 237. 6/7/1949, p. 120. “Partes policiales”, *Archivo Histórico Provincial de Valladolid (AHPV)*, Gobierno Civil, Orden Público, caja 842. 26/12/1951: “el problema del gamberrismo es que lejos de acabar ha aumentado ya que no solo se trata únicamente de molestar a los transeúntes, sino que algunos mozalbetes se sitúan en las puertas de los cafés, heladerías y hoteles y arrebatan a los compradores las adquisiciones que han hecho y los guardias municipales que presencian estas fechorías ni se inmutan”.

por ejemplo, durante la copa de vino del 5 enero ofrecida por la Delegación Sindical Provincial, en la que llegaron a desaparecer doce copas. Este acto, más allá de lo material, molestó especialmente a los mandos por considerarlo una forma de crítica y desprestigio para la organización⁴⁰.

Existía, además, una diversidad de causas abiertas por actividades lúdicas –bailes, canciones satíricas, fiestas, etc.– que servían de desahogo con la excusa de estar bajo los efectos del alcohol. No en vano, como se recoge en algún expediente, eran los bares los lugares donde se desataba la lengua por encima de lo habitual, especialmente si el dueño sintonizaba Radio Pirenaica o Radio Moscú, emisoras frecuentemente citadas en los sumarios⁴¹:

“Cantina Eulalio Matilla Arribas: sita en la calle Empecinado. Es persona de ideas izquierdistas, habiéndose observado en diversas ocasiones escuchaba por radio emisiones rojas y es desafecto al glorioso Movimiento Nacional.

Cantina Octavio Medina Diez: se haya establecido en la calle Niña Guapa, 41, el dueño es de ideario marxista, enemigo del Glorioso Movimiento Nacional y de los Agentes de la Autoridad. Concurren a esta cantina personas de ideología extremista de izquierdas, siendo la mayoría seleccionados de la Compañía de los Ferrocarriles del Norte, celebrándose comidas y cenas a horas en que el establecimiento está cerrado”⁴².

La memoria ciudadana describe los bares como lugares de reuniones clandestinas, espacios de resistencia y también de denuncias. En el barrio

⁴⁰ “Sindicato de Hostelería” AHPV, AISS, caja 2580. 08/01/1945: “os lo comunico para que estemos vigilantes, y se aplique sobre los que realicen esta clase de acciones el correctivo de expulsión, porque no podemos permitir que el prestigio y buen nombre de toda la organización sindical se pierda por un mal camarada”.

⁴¹ Mir, Conxita, “El sino de los vencidos. La represión franquista en la Cataluña rural de posguerra”, en Casanova, Julián (coord.), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 123-196, esp. p. 145. Idem., *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2001, entre otros trabajos de la misma autora.

⁴² “Clausura de establecimientos por las causas que se señalan”, AHPV, Gobierno Civil, Orden Público, caja 68. 21/12/1938.

de Pajarillos, en la capital castellana, recuerdan una cantina donde acudían los jóvenes del barrio con distintas ideas políticas, con lo que se discutía con frecuencia y, por esta causa, uno de los vecinos “que tenía mala uva” denunció al dueño del bar que fue a parar a la cárcel. Igual destino tendría el propietario de otro bar, denunciado por un vecino que en estado de embriaguez le acusó de vender tabaco de estraperlo y fue detenido por sus antecedentes políticos⁴³.

Otra forma de resistencia común consistía en la evasión del reclutamiento por parte de los jóvenes o en el alto porcentaje de reclutas que delinquirían habitualmente⁴⁴. James Scott sostiene el carácter desorganizado, indirecto, asimétrico, individual e, incluso en muchas ocasiones, oportunista de este tipo de resistencias (que irían desde la propagación de rumores, la ignorancia fingida o las calumnias, a la caza furtiva, el relajamiento en el trabajo, los incendios, el robo, el estraperlo, la evasión de impuestos o de reclutamiento), que permitían, sin embargo —en un contexto de extrema represión—, poner de relieve un cuestionamiento de la autoridad, la propiedad, etc., a un coste menor que otras formas de resistencia de confrontación directa⁴⁵.

El mantenimiento del Orden Público, pilar fundamental del Estado cuya ejecución dependía de los gobernadores civiles, no sólo comprendía la persecución de “actividades marxistas, comunistas, separatistas”⁴⁶ y de aquellos delitos conteni-

dos en la Ley para la Seguridad del Estado, sino de cualquier actividad que supusiera una falta de disciplina en las costumbres o se alejara de los “imperativos de austeridad del Movimiento”. Las disposiciones que regulaban los comportamientos en salas de baile, establecimientos públicos de recreo, banquetes o vinos de honor, horario de comidas y espectáculos se multiplicaron a lo largo de todo el periodo para evitar desmanes. Asimismo, los actos inmorales, el vocabulario blasfemo, el alcoholismo o los juegos ilícitos y prohibidos eran considerados “lacras sociales que debían eliminarse del medio ambiente”:

“Si el imperio de la Ley no bastase por sí sólo a su cumplimiento, habré de imponerlo coercitivamente al remiso o al rebelde, a la vez que se corregirá su conducta trasgresora. A este efecto la legislación me otorga, por medio de sanciones gubernativas, los elementos necesarios para restaurar el derecho violado, que aplicaré sin vacilaciones, aunque siempre con rectitud y atendiendo a las circunstancias especiales de cada caso”⁴⁷.

El gobernador apelaba a la “colaboración decidida y patriótica” de los habitantes de la provincia para que denunciasen cualquier alteración de la “paz pública”, buscando consolidar adhesiones y, sobre todo, evitar contactos entre los subordinados. Las denuncias como estrategia individual para ascender, permitieron a los mandos contar con personal de confianza e informantes para vigilar los espacios del discurso oculto⁴⁸.

La reiteración de circulares insistiendo en la observancia de las normas, son la mejor prueba de la violación periódica de las mismas, con sanciones que solían comprender entre 15 y 30 días de arresto o multas de tipo económico. Las acusaciones de conductas incívicas entre alcaldes o autoridades locales no fueron tampoco excepcionales, relacionándose, en la mayoría de los casos, con el pasado izquierdista del sancionado. Sobre el alcalde de la localidad vallisoletana de San Miguel del Pino, además de expediente en la Fiscalía de Tasas, pesaban varias denuncias por embriaguez, inmoralidad, enfrentamientos con vecinos o falta de asistencia a actos religiosos⁴⁹.

⁴³ Entrevista a Antonio Pérez Fernández, miembro de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Valladolid, 24 de julio de 2008.

⁴⁴ “Partes Comisaría de Policía, Guardia Civil y Policía Armada”, AHPV, Gobierno Civil, Orden Público, caja 839. 16/08/1948: “De todos los mozos pertenecientes al reemplazo de 1948, un total de 148 en toda la provincia son prófugos”. “Informes conducta político-social”, AHPV, Gobierno Civil, Orden Público, caja 920. 06/07/1950: El Gobernador Civil informa al Capitán de la VII Región Militar que 56 reclutas del reemplazo de 1950 tienen antecedentes como delincuentes habituales contra la propiedad, hurtos, escándalo, etc.

⁴⁵ Scott, James C., “Formas cotidianas de rebelión campesina”, *Historia Social*, 38 (1997), pp. 13-39, Cf. Marco, Jorge, “Guerrilla, bandolerismo social, acción colectiva. Algunas reflexiones metodológicas sobre la resistencia armada antifranquista”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006), pp. 281-301, esp., p. 299.

⁴⁶ “Circular del Gobernador Civil sobre orden público y moralidad publicada en el BOP del 7 de octubre de 1942”, AHPV, Gobierno Civil, caja 4, carp. 8. 10/10/1942.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Scott, James C., *Los dominados...*, op. cit., pp. 158 y 159.

⁴⁹ “Expedientes comportamiento varias autoridades”, AHPV, Gobierno Civil, Orden Público, Documentación Antigua, caja 48. 14/11/1945: “sus antecedentes po-

De hecho, la blasfemia, considerada delito en el Código Penal, fue perseguida desde los primeros momentos, pero especialmente con el auge del nacionalsindicalismo, cuando lo religioso sustituyó a lo falangista en el talante discursivo. El gobernador civil de Valladolid insistía en el compromiso de los agentes municipales y en la acción ciudadana para erradicar "esta perniciosa costumbre que atenta contra el decoro, las normas de convivencia y la buena educación social"⁵⁰. La profesión de una fe distinta a la católica fue motivo también de sospecha y vigilancia. Aunque otras confesiones habían sido prohibidas inicialmente, con la promulgación del Fuero de los Españoles se autorizó su práctica, siempre y cuando, se circunscribiese al interior de los templos, sin posibilidad de manifestación, ni exteriorización alguna en la vía pública. No obstante, la posibilidad de que en las correspondientes celebraciones pudiera conspirarse contra el orden establecido, preocupaba a los poderes públicos, que identificaban estas prácticas con la masonería⁵¹. En Valladolid, la catalogada como secta protestante, estaba integrada por unos setenta miembros comulgantes y unos cuarenta simpatizantes con una única capilla abierta al público, situada en la calle José María Lacort. En las localidades de Medina del Campo y Cigales existían otros dos centros de profesión de la religión evangélica. La sede de Medina, en concreto, fue sancionada por el carácter clandestino de las reuniones y los antecedentes de los que allí se congregaban⁵². A juicio de los mandos, aunque sus integrantes no realizaban actos graves que demostrasen una oposición al Movimiento Na-

cional, sí eran considerados como enemigos o elementos pasivos bajo sospecha, puesto que, en los primeros tiempos, sus dirigentes acabaron huyendo y destruyendo fichas y registros de sus organizaciones⁵³.

El análisis de las estadísticas de Orden Público en la provincia nos ayuda a detectar los momentos de mayor tensión atravesados por la dictadura franquista y seguir la secuencia evolutiva de un discurso oculto que no por indefinido, dejaba de ser objeto de sanción. Si tomamos en consideración la década de los años cuarenta, junto al año 1941 en el que las infracciones sin clasificar (731) y los delitos y faltas (86) alcanzan las cifras más altas, el periodo en el que se cometen mayor número de actos delictivos coincide con la horquilla entre 1945 y 1947. Las expectativas generadas por el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, permiten la reorganización de células y partidos políticos en la clandestinidad que aspiraban al derrocamiento del régimen y la ansiada intervención internacional. En Valladolid, encontramos también este breve intento de reconstrucción, que terminó entre 1947 y 1948 con la desarticulación de las organizaciones políticas y sus integrantes encarcelados, fruto de la cadena de traiciones, delaciones y la intensa persecución policial⁵⁴. Dentro de la categoría de "otros" donde se enmarcarían el conjunto de resistencias comunes o comportamientos inadecuados, vemos como después del pico de 1941, las cifras se mantienen más o menos estables durante toda la década. La tendencia es de continuidad en la presión ejercida por los subordinados y el deseo de mantener la atomización por parte de las autoridades para evitar cualquier ámbito autónomo de actuación⁵⁵.

líticos son de izquierdas, aunque es excombatiente y en la actualidad se relaciona íntimamente con individuos que han estado en la cárcel".

⁵⁰ "Circular reservada sobre la blasfemia" AHPV, Gobierno Civil, Orden Público, caja 4. 04/11/1947: "[...] Pero como el mal persiste y sigue arraigado, es preciso insistir de nuevo y a este respecto, reiterándole las órdenes anteriores, especialmente las Circulares de 24 de septiembre y 6 de octubre de 1942 (Boletines Oficiales de la Provincia números 214 y 223), le significativo que deberán denunciarse las transgresiones que en tal sentido se realicen, las cuales serán castigadas rigurosamente con sanciones pecuniarias y arrestos personales".

⁵¹ "Dirección de Seguridad", AHPV, Gobierno Civil, caja 89. 14/09/1939: "se solicita relación de las capillas protestantes y escuelas evangélicas existentes en la provincia para prevenir la acción de la masonería".

⁵² "Expediente sancionador Medina del Campo grupo protestante", AHPV, Gobierno Civil, Orden Público, caja 244. 1948.

⁵³ "Partes Policía Armada, Guardia Civil y Comandancia", AHPV, Gobierno Civil, Orden Público, caja 844. 09/02/1954: "Algunos de ellos como Manuel Borovia Muñoz fue detenido, procesado y juzgado como masón condenándole a 12 años de prisión".

⁵⁴ Nos referimos al conjunto de detenciones que en 1948 afectaron en Valladolid a miembros del PCE, PSOE, CNT y de las llamadas Fuerzas Libres del Interior, un grupo integrado por unos 70 militantes de sindicatos de izquierdas, con lazos vecinales, familiares o laborales próximos. Gómez Cuesta, Cristina, *Ecos de Victoria*, op. cit., pp. 153-164.

⁵⁵ Scott, James C., *Los dominados...* op. cit., p. 231: "el discurso oculto está ejerciendo presión constantemente sobre los límites de lo que está permitido en escena, de la misma manera que el agua hace presión sobre una presa. Por supuesto, la presión varía de acuerdo con el grado de cólera e indignación de los

Tabla 2. Estado del Orden Público en Valladolid (1941-1949).

	Arrestos Gubern.	Delitos o faltas	Reunión	Manif.	Busca y captura	Otros
1941	18	86	2	2	15	731
1942	0	1	28	0	3	62
1943	9	9	29	0	4	190
1944	19	10	16	16	6	206
1945	21	4	20	—	6	237
1946	27	18	29	0	4	372
1947	27	122	16	0	4	239
1948	0	14	32	0	9	158
1949	5	7	10	—	4	315

Elaboración propia. Fuente: “Partes de la policía”, AHPV, fondo Gobierno Civil, Orden Público, Estadísticas Gobierno Civil, caja 928, 1952.

El control y la vigilancia continua al que se sometió a la ciudadanía demuestra la creencia de las autoridades provinciales y nacionales de la existencia de una disidencia más o menos visible pero latente, que podía actuar aprovechando cualquier circunstancia interna o externa. Investigar los antecedentes políticos y sociales de la población se convirtió en una rutina más para la policía:

“Laureano Moro que ha pedido autorización para entrar en España, tengo el honor de manifestarle que según los datos adquiridos observó buena conducta moral durante su permanencia en esta ciudad, habiendo marchado a Francia antes del año 1936. Trabajó en la Contrata de la Estación de donde fue despedido por no presentarse al trabajo en 1934. Era de ideas izquierdistas y perteneció al Sindicato Nacional Ferroviario afecto a UGT. En cuanto al avalante Cayetano Calleja Santos, observa buena conducta moral, estuvo afiliado al Sindicato Nacional Ferroviario y al partido Izquierda Republicana, aparenta ser adicto al Régimen pero es dudosa su adhesión”⁵⁶.

En cuanto a los delitos políticos, el gobernador civil informaba en estas fechas a la Dirección General de Seguridad de la inexistencia de detenidos de carácter político social en la provincia. Debemos tener en cuenta que uno de los fundamentos ideológicos básicos de la represión fue la negación de que las actividades contra el Estado

subordinados en su conjunto”.

⁵⁶ “Informes conducta político-social”, AHPV, Gobierno Civil, Orden Público, caja 913. 1948.

tuvieran otra calificación que la de delitos comunes⁵⁷.

Desde Madrid, no obstante, eran continuas las llamadas a extremar la vigilancia. Preocupaba la detención de guerrilleros o “bandoleros”, como prefería calificarlos el gobierno para despolitizarlos y restarlos importancia, escondidos en los montes para ejercer la delincuencia o la extorsión⁵⁸. La necesidad de romper posibles redes de solidaridad entre la guerrilla llevó, por ejemplo, al gobernador de A Coruña a reclamar el traslado de dos mujeres, esposa y madre de “bandoleros”, naturales de Mugaros pero residentes en Valladolid, alegando la conveniencia de acercarlas a su lugar de origen por motivos de salud. El objetivo era, sin embargo, controlar posibles contactos entre enlaces que pudieran conducirles hasta los guerrilleros⁵⁹.

En el contexto de Guerra Fría, inquietaba la entrada de elementos soviéticos o “sus secuaces” por los Pirineos en conexión con células en el interior:

“Noticias procedentes de Hamburgo informan que se prepara por parte de los rojos españoles residentes en Rusia como los que

⁵⁷ Aróstegui, Julio, “La oposición al franquismo. Represión y violencias políticas”, en Tusell, Javier et al. (coords.), *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1990, tomo 1 volumen 2, pp. 235-256, esp. p. 245.

⁵⁸ Un estudio sociolingüístico sobre el uso de los gentilicios por el franquismo y su deseo de asimilar al *guerrillero-bandolero* como un delincuente común está en Fuentes González, Antonio Daniel, “Gente de la sierra, maquis, guerrilleros, bandoleros. Sociolingüística gentilicia para el tiempo abatido”, *Tonos Digital. Revista de estudios filológicos*, 28 (2015), Disponible en: <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/1220>. “Partes Policía Armada, Guardia Civil y Comandancia”, AHPV, Gobierno Civil, Orden Público, caja 839. 29/01/1951: “Informe que emite el Comisario General de Policía al Gobernador Civil sobre la existencia de 3 individuos, uno Vicente Sampere, otro austriaco Ferdinankt, y otro francés Lyon, para organizar grupos de bandoleros”.

⁵⁹ “Expedientes reservados”, AHPV, fondo Gobierno Civil, Orden Público, caja 842. 25/9/1951: “Residen en Valladolid dos mujeres relacionadas con bandoleros: María Romeros Ramos, esposa del bandolero Francisco Martínez Leira alias Pancho, y Consuelo Varela Solares madre de Manuel Gómez Varela alias Fiera Brava. Estas son naturales de Mugaros en la Coruña y el Gobernador Civil de allí solicita su traslado desde Valladolid ya que por su edad y condiciones mentales no pueden ganarse el sustento”.

habitan en Francia un vuelo sobre determinado lugar de España hasta ahora desconocido y que tendría lugar entre el 22 y el 28 del actual para lanzar desde los aparatos: ametralladoras, y armas en general para que fueran recogidas. Igualmente se conoce que un grupo de 18 hombres entre los que figura un alemán llamado Werner Dueppel se dirigía al sur de Francia siendo el objeto de ello la realización de un atentado que se proyectaba en el que estaban implicados dos comerciantes españoles. Pudiera suceder que estos vagos informes tengan relación con la ceremonia que el día 27 del mes en curso, parece ser, se piensa celebrar con motivo del aniversario de la liberación de Toledo. Se lo comunico para que extreme la vigilancia"⁶⁰.

Igualmente, hubo una tendencia migratoria creciente durante toda la década de los cuarenta desde Valladolid hacia Francia, que detectamos a través de las continuas denuncias y detenciones. Martín Jiménez señala que el 15,36% de los expedientes incoados a detenidos por parte del Gobierno Civil en 1949 correspondían a personas que habían intentado infructuosamente violar la prohibición de pasar la frontera⁶¹. En general se trataba de varones jóvenes, con antecedentes políticos familiares contrarios al régimen, motivados por la necesidad de encontrar trabajo y la existencia de contactos en el interior del país vecino:

"Salió de Valladolid hace unos quince días, motivándolo una carta de su padre desde Francia, en la que decía que fuera a Barcelona si tenía un sitio de hacerlo, quedándose allí hasta que le visitó el guía que le mandaba su padre, el que lo hizo el miércoles pasado"⁶².

⁶⁰ "Policía, Orden Público", AHPV, fondo Gobierno Civil, caja 928, carp. 6. 20/9/1951. "Estado de Orden Público", AHPV, fondo Gobierno Civil, caja 1016. 03/04/1952. Con motivo de la celebración del Congreso Eucarístico en Barcelona en junio de 1952 se exhorta al Gobernador Civil a extremar la vigilancia por el posible paso de anarquistas que atraviesan la frontera "con el ánimo de cometer atentados y promover desórdenes coincidiendo con el congreso".

⁶¹ Martín Jiménez, Ignacio, *La posguerra en Valladolid...*, op. cit., p. 219.

⁶² "Detenidos gubernativos", AHPV, fondo Gobierno Civil, caja 1015.

Las redes informales funcionaban en ese marco de la infrapolítica, a veces de manera casi imperceptible, pero ejercían presión en los límites de lo permitido, acumulando frustraciones. Cuando las condiciones socioeconómicas y generacionales sean otras, a comienzos de los sesenta, la protesta social incrementará su visibilidad.

CONCLUSIONES

La efectiva represión durante la guerra y la inmediata posguerra, así como los apoyos sociales en la provincia de Valladolid, desarticulaban de inmediato una resistencia armada y viable. Sin embargo, en este trabajo hemos querido acercarnos al margen de actuación que tuvieron los ciudadanos ante el control de sus dominadores. Detectamos resistencias informales o cotidianas relacionadas con lo que el régimen denominó "conductas incívicas" o "falta de disciplina en las costumbres", que serán constantes durante toda la década estudiada. Abusar del alcohol, practicar juegos prohibidos, blasfemar o actuar de forma inadecuada en bares o restaurantes, representaron comportamientos y espacios de desahogo con mayor o menor grado de intensidad. Estas "herramientas del débil" seguramente no escondieron detrás estrategias de resistencia política, pero si mostraron desafección con las autoridades establecidas, que éstas debieron controlar y atajar. Su preocupación por pulsar el ambiente político-social es la mejor prueba de la existencia de actitudes y comportamientos contrarios, resistentes o al menos no condescendientes con las políticas establecidas.

La vigilancia precisa a determinados colectivos coincidiendo con etapas de mayor riesgo coyuntural como pudo ser el final de la Segunda Guerra Mundial o la Huelga de Tranvías de Barcelona, permite deducir que el régimen era consciente de la existencia de un sustrato de "desafectos" y de numerosos "desapercibidos" que en función de las circunstancias podían llegar a ejercer una resistencia pasiva dirigida por los elementos de oposición. La subida de los precios, a comienzos de los cincuenta y el problema de la carestía de vida en progresivo aumento desde el final de la guerra, representó un momento de especial tensión por sumarse a toda la cadena de medidas que afectaron al espacio privado de la ciudadanía. En ese clima de resentimiento generalizado, la desunión de la oposición y la articulación de una importante red de apoyos para ejercer como dique de contención ante la crecida del descontento, explican la falta de viabilidad de acciones

organizadas a comienzos de los cincuenta en Valladolid. Ante la existencia de una estructura de vigilancia, recompensas y castigos, la mayoría de los subordinados consideraron más prudente consentir.

La distinta consideración de los individuos en función de su militancia ideológica o de sus familiares, su conducta moral o su trayectoria laboral, refleja la enorme complejidad de vivencias y circunstancias que acompañaron a los ciudadanos en su relación con la política y el Nuevo Estado. El territorio castellano, considerado afecto y, en concreto, Valladolid, no será una excepción. La documentación oficial refiere la existencia de numerosos matices en la supuesta adhesión incondicional al régimen que ayudan a aproximarnos de manera cada vez más certera, a la realidad cotidiana de la década de los cuarenta.

BIBLIOGRAFÍA

- Adrià, Joan J., “Los factores de producción de consentimiento político en el primer franquismo: consideraciones apoyadas en el testimonio de algunos liranos corrientes”, en Saz, Ismael y Gómez, Alberto (eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, ediciones Episteme, 1999, pp. 139-158.
- Aguilar, José Luis, “Eigensinn. Aportaciones de la Alltagsgeschichte al estudio de la vida cotidiana en el franquismo”, Cuadrado, Jara et al. (eds.), *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, Granada, Comares, 2019, pp. 292-312.
- Aróstegui, Julio, “La oposición al franquismo. Represión y violencias políticas”, en VVAA (eds.), *La oposición al Régimen de Franco*, tomo I, vol. II, ed, Madrid: UNED, 1990, pp. 235-256.
- Arthurs, Joshua et al. (eds.), *The politics of everyday life in Fascist Italy. Outside the state?*, New York, Palgrave MacMillan, 2017.
- Babiano, José, “Movimiento obrero y oposición al franquismo”, en Ortiz Heras, Manuel (coord.), *¿Qué sabemos del franquismo? Estudios para comprender la Dictadura de Franco*, Granada, Comares Historia, 2018, pp. 211-232.
- Cabana Iglesia, Ana, “Una mirada fugaz ante el espejo: el estudio de las actitudes sociales durante el franquismo”, en Ortiz Heras, Manuel (coord.), *¿Qué sabemos del franquismo?: estudios para comprender la dictadura de Franco*, Granada, Comares Historia, 2018, pp. 69-94.
- Cabana Iglesia, Ana y Cabo Villaverde, Miguel, “James C. Scott y el estudio de los dominados: su aplicación a la historia contemporánea”, *Historia Social*, 77 (2013), pp. 73-93.
- Cabana Iglesia, Ana, “Algunas notas sobre la opinión popular durante el franquismo en Galicia”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 1 (2010), pp. 79-95.
- Calvo Vicente, Cándida, “El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista”, *Spagna Contemporánea*, 7 (1995), pp. 141-158.
- Casanova, Julián, “Guerra de exterminio, paz incivil: los fundamentos de la dictadura franquista”. Actas de las IV Jornadas de Castilla La Mancha sobre investigación en archivos, vol. II, *El Franquismo: el régimen y la oposición*, Guadalajara, Anabad, 2000, pp. 579-590.
- Cazorla, Antonio, *Las políticas de la Victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000.
- Cenarro Lagunas, Ángela, “Las múltiples formas de resistencia cotidiana al régimen de Franco en Aragón, 1936-1945”, en Ruiz Carnicer, Miguel Ángel y Frías Corredor, Carlos, *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, 2001, pp. 349-360.
- Davis, Belinda et al., “Einleitung”, in Davis, Belinda et al. (eds.), *Alltag, Erfahrung, Eigensinn. Historisch-anthropologische Erkundungen*, Frankfurt/Main, 2008, pp. 11-28.
- De Certeau, Michael, *La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 2000.
- De Felice, Renzo, *Mussolini il duce. Gli anni del consenso (1929-1936)*, Torino, Einaudi, 1974.
- Del Arco Blanco, Miguel Ángel (ed.), *Los años del hambre. Historia y memoria de la posguerra franquista*, Madrid, Marcial Pons, 2020.
- Del Arco Blanco, Miguel Ángel et al., *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular durante la dictadura franquista*, Granada, Comares Historia, 2013.
- Del Arco Blanco, Miguel Ángel, “El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre”, *Ayer*, 76 (2009), pp. 245-268.

- Donert, Celia et. al., *Making Sense of Dictatorship: Domination and Everyday Life in East Central Europe after 1945*, Central European University Press, 2021.
- Fuentes, Antonio Daniel, “Gente de la sierra, maquis, guerrilleros, bandoleros...Sociolingüística gentilicia para el tiempo abatido”, *Tonos Digital. Revista de estudios filológicos*, 28 (2015). Disponible en: <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/1220>.
- Fuertes Muñoz, Carlos, *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017.
- Fitzpatrick, Sheila, *Stalin’s Peasants: Resistance and Survival in the Russian Village After Collectivization*, Oxford, Oxford University, 1994.
- Foucault, Michel, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza, Madrid, 2008.
- Gómez Cuesta, Cristina, *Ecos de victoria. Propaganda y resistencia en Valladolid, 1939-1959*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2010.
 - *Sindicalismo vertical y respuesta obrera. Valladolid, 1939-1959*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010
 - “La construcción de la memoria franquista (1939-1959): mártires, mitos y conmemoraciones”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 25 (2007), pp. 87-123.
- Hernández Burgos, Claudio, “El discurso de la miseria: relatos justificativos y percepciones populares del hambre durante la posguerra”, en Del Arco Blanco, Miguel Ángel (ed.), *Los años del hambre: historia y memoria de la posguerra franquista*, Madrid, Marcial Pons, 2020, pp. 151-172.
 - “Tiempo de experiencias: el retorno de la Alltagsgeschichte y el estudio de las dictaduras de entreguerras”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 113, (2019), pp. 303-317.
 - “Españoles normales en Tiempos anormales: ‘nuevas miradas’ sobre vida cotidiana y franquismo”, en Román Gloria y Santana, Juan Antonio (coords.), *Tiempo de dictadura. Experiencias cotidianas durante la guerra, el franquismo y la democracia*, Granada, Universidad de Granada, 2018, pp. 23-44.
 - *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*. Granada, Universidad de Granada, 2013.
- Leira Castiñeira, Francisco J. y Peñalba-Sotorrío, Mercedes, “Presentación. Paradojas en la consolidación social del primer franquismo”, *Ayer*, 126/2 (2022), pp. 13-21.
- Lüdtke, Alf (ed.), *Everyday life in mass dictatorship: collusion and evasion*, NewYork: Palgrave Macmillan, 2016.
 - “De los héroes de la resistencia a los coautores. ‘Alltagsgeschichte’ en Alemania”, *Ayer*, 19 (1995), pp. 49-70.
- Lvovich, Daniel, “Nuevos aportes sobre la historia de las actitudes sociales durante el Franquismo”, *Revista De Libros*, 14 (2019), pp. 147-159.
- Marco, Jorge. “Guerrilla, bandolerismo social, acción colectiva. Algunas reflexiones metodológicas sobre la resistencia armada antifranquista”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006), pp. 281-301.
- Martín Jiménez, Ignacio, *La posguerra en Valladolid (1939-1950). La vida en gris*, Valladolid, ámbito Ediciones, 2002.
- Merino Rodríguez, Julia, *Yo, una niña de la guerra*, Valladolid, 2007.

- Mir, Conxita, “El sino de los vencidos. La represión franquista en la Cataluña rural de posguerra”, en Casanova, Julián (coord.), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 123-196.
- *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2001.
- Molinero, Carme e Ysás, Pere, “La historia social en la época franquista. Una aproximación”, *Historia Social*, 30 (1998), pp. 133-154.
- Molinero, Carme, *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005.
- Moreno Fonseret, Roque, “Pobreza y supervivencia en un país en reconstrucción”, en Mir, Conxita, Agustí, Carme y Gelonch, Josep (eds.), *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, Lleida, Universidad de Lleida, 2005, pp. 139-164.
- Passerini, Luisa, *Torino operaria e fascismo, una storia orale*, Roma, Laterza, 1988.
- Prada Rodríguez, Julio, *No solo represión: la construcción del franquismo en Galicia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.
- Rodríguez Barreira, Oscar, “Lazarillos del Caudillo. El hurto como arma de los débiles frente a la autarquía franquista”, *Historia Social*, 72 (2012), pp. 65-87.
- *Migas con miedo. Prácticas de resistencia en el primer franquismo. Almería 1939-1952*, Almería, Universidad de Almería, 2008.
- “Cuando lleguen los amigos de Negrín... resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II Guerra Mundial. Almería, 1939-1947”, *Historia y Política*, 18 (2007), pp. 295-323.
- Román Ruiz, Gloria, *Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2020.
- Saz, Ismael y Gómez, Alberto, *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999.
- Saz, Ismael, “Prólogo”, en Fuertes Muñoz, Carlos, *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares Historia, 2017, pp. 6-15.
- Scott, James C., *Las armas de los débiles. Formas cotidianas de resistencia campesina*, New Haven & London, Yale University Press, 1985.
- “Formas cotidianas de rebelión campesina”, *Historia Social*, 38 (1997), pp. 13-39.
- *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Era, 2000.
- Sevillano Calero, Francisco, “Consenso y violencia en el ‘Nuevo Estado’ franquista: historia de las actitudes cotidianas”, *Historia Social*, 46 (2003), pp. 159-172.

